**UNIVERSIDAD ANTONIO RUIZ DE MONTOYA**

**“THE TRUMAN SHOW Y EL MITO DE LA CAVERNA:**

**Una aproximación sobre la búsqueda del sentido”**

**Nombre**

*“Aun siendo este logos real, siempre se muestran los hombres incapaces de comprenderlo, antes de haberlo oído y después de haberlo oído por primera vez. Pues, a pesar de que todo sucede conforme a este logos, ellos se asemejan a carentes de experiencia, al experimentar palabras y acciones como las que yo expongo”[[1]](#footnote-1)* **(Justificado a la derecha => )**

Es un hecho humano que partimos de nuestra formación cultural para comprender la realidad que nos alberga, dejamos así pasar inadvertido infinidad de sucesos que constantemente asaltan o pretenden asaltar nuestro enfoque de atención. Estamos pues, rodeados por un sinfín de estímulos audiovisuales que están programados, por efecto de la mercadotecnia y las investigaciones más recientes en neuromarketing, a captar nuestros sentidos y poner en suspenso nuestra actitud reflexiva y crítica frente a los acontecimientos más relevantes a esfera global y personal. El primero de ellos, con todas las problemáticas que implican y que demandan un cambio urgentemente; el segundo, como depósito de nuestro propio juicio, axiología y nuestra actitud existencial frente a la vida. Es por esta razón que, veo pertinente un análisis haciendo un paralelismo entre dos obras tan cronológicamente distantes, como los son *“La República[[2]](#footnote-2)”* de Platón y el largometraje “The Truman Show[[3]](#footnote-3)” por Peter Weir, para ilustrar la idea que el hombre contemporáneo del siglo XX y el hombre ateniense del siglo IV A.C no se distancian mucho en su largo trayecto por hallar el sentido del mundo que los rodea y así, dejar de vivir a espaldas de la luz del mediodía. Me propongo diagnosticar, apoyado en estas dos obras, al ser humano como una criatura frágil, atemorizada y herida que prefiere la seguridad de su celda o caverna frente al reto de asumir la incertidumbre de ejercer su propia voluntad y construir así, su propio sentido.

Iniciaré trayendo a consideración al protagonista Truman Burbank, un personaje que alrededor de todo el largometraje es la figura arquetípica del autómata de clase media. Truman es un ciudadano que trabaja vendiendo seguros de vida, que está felizmente casado con su esposa Meryl, quien posee una insólita y nada gratuita fobia hacia el océano. Vive constantemente proyectado hacia el futuro, quien desde pequeño, desarrolla una gran curiosidad por recorrer el mundo y visitar todos los lugares que en la escuela y en la televisión, una vez presenció. Sin embargo, Truman ha sido formado para ser altamente influenciable, es profundamente rutinario, a tal punto no conoce otras rutas para llegar a su centro de labor, nunca se manifiesta espontaneo, en pocas palabras, es un ser de los más predecible, perfecto para cumplir funciones laborales con excelencia[[4]](#footnote-4) y sin cuestionar a la autoridad en turno, siendo altamente útil para el sistema.

Pero un día se desata una crisis nerviosa en su interior, cuando cambiando la estación de radio, accede a una frecuencia donde escucha a todo un equipo técnico, monitorear cada una de sus acciones y las calles que circula con su vehículo, coordinando así, como será su nuevo día en el trabajo. Este acontecimiento es crucial para Truman, quien asume la postura de total paranoia y mira su entorno, por primera vez, con suma sospecha. La trama de la película, circunda así, sobre el despertar de Truman hacia la verdad de su existencia artificial y manufacturada por un equipo de producción televisiva. Truman es capaz de llegar al confín de la escenografía de su mundo para descubrir que solo cumplía el rol que se le había asignado o como lo menciona el autor Vicente Santuc, su ***“significación imaginaria”[[5]](#footnote-5) (***para deleite de sus espectadores*)*, revelándose sobre la misma, para obtener su preciada libertad, y por consecuencia, el propio gobierno de su vida y su toma de decisiones.

En este momento, es necesario contrastar la historia de conquista de Truman con la representación del estado de naturaleza humana que nos describe Platón en ***“El mito de la caverna”[[6]](#footnote-6)***. ¿Qué historia de conquista nos narra Platón? El filósofo de las espaldas anchas nos ilustra a la humanidad por entera como seres cautivos sujetos de piernas y brazos posibilitados únicamente a mirar un espectro de la realidad contenida en la pared donde se proyectan las diversas imágenes amorfas producto de la tenue luz de fogata a sus espaldas. El desenlace de esta historia acontece luego de que uno de los cautivos logra salir de la caverna y contempla las formas verdaderas como la realidad ultima de su entorno, del mismo modo de como Truman logra romper con la ilusión cinematográfica que el productor “Cristoff” le proponía a su existencia, la cual era sintonizada por todo el globo terráqueo en simultaneo. En este sentido, el cautivo de Platón y Truman, son relatos que nos han sido heredados como un patrimonio fecundo, que no solo cumple una función interpelativa sobre el género humano, sino también imperativa, demandándonos iniciar un viaje personal por la búsqueda del sentido y el propio gobierno de sí mismo, facultad que todos los seres humanos poseemos. Citando a Platón nos dice lo siguiente sobre la humanidad cautiva: *“No se trata de darle la facultad de ver, porque ya la tiene; sino que lo que sucede es que su órgano está mal dirigido y no mira donde debía mirar, y esto es precisamente lo que debe corregirse”[[7]](#footnote-7)*

Por esta razón, tanto Truman como el cautivo, no son privilegiados con grandes dotes cognitivos o actitudinales que los posicionen por encima del común denominador de mortales, puesto que el pensar críticamente, es una herencia ineludible de cada persona posee, pero que teniendo la facultad, vive constantemente eyectado hacia la exterioridad epidérmica, asumiendo todo ello, como legitimo e incuestionable; sin embargo y como puse al inicio de mi ensayo como epígrafe tomando la sentencia de Heráclito de Éfeso[[8]](#footnote-8), el género humano se muestra inmutable a sospechar de la exterioridad y termina fagocitado dentro de los nuevos distractores audiovisuales de la voraz sociedad de consumo o como diría el sociólogo Sygmunt Bauman,,*“modernidad liquida”,* con un estado y valores volátiles y fluidos.

**CONCLUSIONES:**

La conclusión a la cual he podido llegar es que tanto como Truman y el prisionero del mito de la caverna son casos aislados dentro del gran entramado de seres que habitamos la tierra. Estos dos personajes, (en términos estadísticos, pero no por ello con pesimismo), son excepciones dentro del devenir antropológico, puesto que, son muy pocos los que están dispuesto a pagar el vértigo y la náusea de asumir con incertidumbre la propia vida, sin un guión y/o director como garante, es decir, el hombre prefiere transitar rutas conocidas, que crear sus propios senderos. Ambas historias exponen a la humanidad como seres carentes y frágiles, donde el individuo que se revela contra todo determinismo social debe emprender una lucha en solitario por la conquista de su preciada autonomía.

Nos ponemos a pensar en estos momentos sobre cuáles son las “cavernas platónicas” o “islas Trumanias” que siguen vigentes en nuestro días, además de considerar las nuevas cavernas que el mundo contemporáneo nos trae consigo. Deberemos forjar mayor determinación en nosotros mismos y en la próximas generaciones para hallar un sentido fuera de las dicotomías producto/consumidor, precarios/opulentes, bastos/carentes. Formarnos en esta dimensión resultará más crucial e imperativa que nunca, ya que al igual que nuestro dos protagonistas las condiciones nos serán adversas y el panorama post-pandemia ha polarizado y radicalizado aún más a la sociedad con sus diversos colectivos. Finalizaré mi ensayo con una última sentencia de Heráclito donde reprocha la ausencia no física, sino constitucional del hombre:

*“Los necios, aun oyendo, se asemejan a los sordos; El proverbio, justamente, es testigo de ellos: Que hallándose presentes, ESTAN AUSENTES”* **(fuente?)**

**(Bien! Buen trabajo, interesante paralelo el que propones)**

**Puntos: 8/10**

1. **Bibliografía:**

* WEIR, Peter (Director). (1998) “*The Truman Show: Historia de una vida”* (Film). USA: Paramount Pictures.
* PLATÓN (1969). *La República.* Lima: Editorial Universo
* FERRATER MORA, José (1951) Diccionario de Filosofía. Buenos Aires: Editorial Sudamericana
* SANTUC, Vicente. (2013) *“El topo en su laberinto”.* Lima: UARM.

1. De Sext., Adv. Math., VII, Pág. 132 [↑](#footnote-ref-1)
2. PLATÓN (1969). *La República.* Lima: Editorial Universo S.A [↑](#footnote-ref-2)
3. WEIR, Peter (Director). (1998) “*The Truman Show: Historia de una vida”* (Film). USA: Paramount Pictures [↑](#footnote-ref-3)
4. FERRATER, José (1951) Diccionario de Filosofía. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. Pg. 128 [↑](#footnote-ref-4)
5. SANTUC, Vicente. (2013) *“El topo en su laberinto”.* Lima: UARM. Pg. 129 [↑](#footnote-ref-5)
6. PLATÓN (1969). *La República.* Lima: Editorial Universo. Pg. 182 [↑](#footnote-ref-6)
7. Ibidem. Pág. 186 [↑](#footnote-ref-7)
8. Heráclito de Éfeso (Nac. Ca 544. [fl, según Apolodoro, en la Olimpiada 69, es decir 504-501] antes de J.C) [↑](#footnote-ref-8)